La educación en Medicina ha presentado grandes y progresivos cambios que son reflejo de los distintos períodos históricos por los que ha pasado, así como de la cultura que en momento dado se tiene. Inicialmente, se enfocó en la enfermedad y se construyeron modelos educativos con enfoque flexneriano, en los que se cruzaban materias básicas con preclínica y clínica. Rastros de este modelo educativo todavía son evidentes en muchas facultades de Medicina alrededor del mundo.

Luego de innumerables propuestas irrumpen otros modelos educativos en los que se reconoce cada vez más, que los factores determinantes de la salud y la enfermedad no son influidos directamente por intervenciones del sistema de atención en salud, sino que son consecuencias del estilo de vida, las condiciones ambientales y la pobreza. Para la academia, es éste una abordaje mucho mas rico en lo conceptual, lo pedagógico y que pone el acento en aspectos distintos a la mera enfermedad.

Se pasa entonces al modelo actual, enfocado en el fomento de la salud como concepto de bienestar, lo cual implica la construcción de estrategias en la que todos los individuos y las comunidades son participes y corresponsables de su estado de bienestar, así como en el enfoque de riesgo, lo que en conjunto se plasma en la denominada A*tención* P*rimaria en* S*alud* R*enovada* (APS-R), que en algunas facultades de Medicina se convirtió en la estrategia que ha direccionado una educación más centrada en el hombre y de soluciones concertadas.

A la par de lo anterior, y en concordancia con estos tiempos, nuevos paradigmas vienen a aportar a esta forma de enseñar en Medicina, que con seguridad modificarán la forma cómo educamos en salud:

- Se modifica la relación médico paciente a través de las tecnologías de la información y la comunicación.
- Otras opciones laborales, antes no sospechadas, ganan terreno en el sector de la salud, por ejemplo: gestores de bienestar de la tercera edad, creadores de partes del cuerpo, asesores de mejoramiento personal, nano-médicos, científicos de vida sintética, bio-informacionistas, geomicrobiólogos, entre otros.
- Se socializa la Medicina a través de nuevos modelos de seguridad y protección social.

- La salud, como un producto, se globaliza a través de integración de cadenas de producción.
- Se implementan la innovación, el emprendimiento y el empresarismo, como nuevas formas de abordaje en salud.

En este escenario de empoderamiento, los pacientes también exigen que se les brinde orientación y asesoramiento con respecto al uso de los servicios de salud. Igualmente, es probable que en el futuro próximo, los principales proveedores de cuidados médicos sean profesionales empleados por grandes corporaciones o por empresas de salud especialmente organizadas para cubrir a determinados grupos de población.

Todo lo anterior nos obliga a repensar si las modificaciones al modelo educativo en Medicina deberían ser de fondo o de forma.

Yo me atrevo a apoyar la segunda opción fundamentado en que, independiente de los cambios, el médico continuará ligado al Juramento Hipocrático, lo que lo lleva a que no desempeñe un oficio, sino una profesión con las características de "ser" fundamentado en valores: dedicado a sus pacientes, docente en todo momento, comprometido con su profesión, ecuánime, con aprendizaje continuo. Para ello, será importante pensar en los siguientes cambios:

- Buscar siempre el desarrollo de la persona antes que el saber meramente técnico.
- Formar intensamente en sociología y antropología.
- Educar en competencias antes que en materias de un currículo.
- Promover un currículo preventivo más que curativo.
- Realizar docencia en otros idiomas.
- Explorar otras disciplinas en su participación en salud.
- Promover la educación apoyada en las tecnologías de la información y la comunicación y en los procesos de globalización.
- Propender por una educación para el aprendizaje y no para la repetición.
- Usar nuevos métodos de evaluación.
- Preparar para el cambio como una constante del nuevo siglo XXI, en el que la complejidad y el caos comienzan a explicar nuevas realidades.

Son retos de cambio difíciles de implementar, pero el inicio es ahora. En la Facultad de Medicina del CES apostamos por ello.

Jorge Julián Osorio Gómez
Decano Facultad de Medicina CES